

EL DEPARTAMENTO

No publica por su imprenta—18 de Julio 77—Verá la luz los Jueves y Domingos.

PRECIO DE SUSCRICION
Un año \$ 5.00 Un mes 0.50
Semestre 2.50 Número atrasado 0.10
Se reciben ordenes y solicitudes hasta las cinco de la tarde, los días Miércoles y Sábados.

PERIODICO INDEPENDIENTE

NOTICIAS Y COMERCIAL

ADMINISTRACION 18 DE JULIO 77

La Dirección se reserva el derecho de aceptar o rechazar las contribuciones que afecten a la moralidad, o que sean de naturaleza política o religiosa. Las contribuciones de esta naturaleza serán rechazadas. La correspondencia debe dirigirse al Editor del periódico, Sr. Sánchez, en la ciudad de Lima.

EL DEPARTAMENTO

Reflexiones sobre crédito agrícola

IV

Raiffeisen tuvo muy en cuenta al organizar las Cajas que llevan su nombre, la necesidad de que los plazos fueran largos para los préstamos a los pequeños agricultores y ganaderos.

Por eso los estableció de seis, nueve, doce, quince meses, diez años, y aun más tiempo para casos excepcionales. Es evidente que los préstamos obtenidos así a largos plazos y mediante un tipo razonable de interés—puesto que las Cajas Raiffeisen no tienen por objeto la especulación sino la ayuda propia de los asociados—no exponen a estos a quedar en descubierta por el menor trastorno en sus negocios, permitiéndoles, por el contrario atenderlos con toda solicitud y sobre todo con esa calma y esa previsión indispensable para no efectuar una mala operación por el solo hecho de encontrarse abocados a un fatal vencimiento.

Constituyen el capital de las cajas que venimos examinando: la cuota de entrada que corresponde abonar a cada miembro de la comunidad, el empréstito, los caudales de la Caja de Ahorros adjunta y las ganancias obtenidas por la diferencia entre el interés del dinero tomado y el prestado, formándose con parte de estas un fondo de reserva en previsión de pérdidas ocasionadas por malas operaciones sociales.

No están excluidas de la esfera de acción de las Cajas Raiffeisen los préstamos en cuenta corriente, pues por punto general se realizan con los propietarios de notoria responsabilidad, para lo cual es indispensable que aquellos establecimientos—como ya lo hemos dicho en artículos anteriores—circunscriban sus operaciones a una región determinada, donde sean perfectamente conocidas por los directores de la comunidad, las condiciones de inteligencia, de moralidad, de trabajo y de riqueza de los solicitantes en tal forma.

Si a estas medidas precaucionales unimos las de que para ser admitido como socio se necesita tener la libre disposición de su persona, el pleno goce de sus derechos civiles y no tener además a otra Caja, tendremos que es realmente difícil hacer frustrar las garantías morales y materiales requeridas para el buen éxito de las operaciones de tan útiles establecimientos de crédito popular, representados en la campaña alemana por las Cajas Raiffeisen y por los Bancos del tipo Schulze—Delitzsch en los centros urbanos.

Después de haber empezado a publicar estos artículos, nos llegan datos de reciente fecha sobre el desarrollo constante de estas segundas instituciones, cuyos indiscutibles beneficios no se concretan ya a los países antes mencionados, es decir, Alemania, Italia, Francia, sino que se han hecho extensivos—con el prestigio irresistible de los grandes ejemplos—a Suiza, Bélgica, y Austria—Ungria.

El señor Carlos D. Girola, corresponsal de la Nación de Buenos Aires, en Milan, da cuenta, con fecha 20 de Diciembre de 1895, de un informe sobre esta materia presentado por el señor D' Audrimont al último congreso internacional de agricultura de Bruselas.

«El crédito agrícola—dice—puesto al alcance de los mas pequeños cultivadores, es uno de los problemas de mayor interés y actualidad que haya sido resuelto al fin de este siglo: la unión del capital al trabajo del modesto agricultor, ha sido obra de pacificación social.»

Estas últimas palabras encierran una gran verdad, que ojalá se arraigara fuertemente en el espíritu de los tra-

bajadores, de las clases productoras y de los estadistas llamados a volar por el porvenir económico, político y social de los pueblos.

El pauperismo que hasta hace pocos años era una enfermedad europea, ha invadido ya las tierras vírgenes de América en forma de huelgas y de fenómenos sintomatológicos de socialismo.

Y el viejo continente se siente agitado de un extremo a otro por los bramidos de cólera del anarquismo, cuyos adeptos forman ejércitos y cuyos apóstoles suben al patíbulo con la olímpica serenidad de los mártires.

Antes esos hechos alarmantes, gravísimos, de fin de siglo no es un deber imperioso de todos los hombres pensadores, lo mismo en Europa que en América, el preocuparse seriamente de mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras, que si al término de sus desvelos, de sus esfuerzos, de sus verdaderos sacrificios solo vislumbra el espectro de la miseria han de levantarse por ley natural más tarde o mas temprano y con todo el empuje del instinto de conservación contra la organización existente de la sociedad?

Hecha esta pequeña digresión, volvamos a los datos minuciosos referentes a las instituciones que venimos estudiando, datos entresacados del informe del señor D' Agrimont.

En 1894 existían en Alemania 9934 sociedades cooperativas, de las cuales eran 5489 de crédito; el número de estas ha aumentado mucho, por la fundación de las cajas de préstamos agrícolas del sistema Raiffeisen.

De 1893 a 1894 se han fundado 674 sociedades Raiffeisen, de las cuales mas de 330 en Baviera, cuyo gobierno les presta una gran ayuda. Las cajas sociales se limitan generalmente a una aldea y el número de socios es reducido: se calcula que existen 2800 cajas con 250,000 socios y de 70 a 80 millones de préstamos.

Segun el informe anual publicado por la oficina de estadísticas de Berlín, existían en 1893 en Alemania 1038 bancos populares Schulze—Delitzsch con 502,184 socios y un movimiento de préstamos ascendiendo a 31,898,467,062.

En Bélgica el primer banco popular fué fundado en 1888 en Goe—Simbourg, y sus estatutos han sido inspirados en los principios de Schulze—Delitzsch: a mediados del '94, esta sociedad contaba con 90 socios y sus negocios llegaban a 295,000 francos.

Desde 1889 hasta 1892 se fundaron otras dos en el distrito de Souvin, y su estado es próspero. Desde entonces, debido especialmente a la iniciativa del abate Mellaerts, se fundaron unas 30 cajas, especialmente en las provincias flamencas, su organización se asemeja a las del tipo Raiffeisen. Si el gobierno—agrega el informe—hubiese prestado un apoyo más decidido, se hubieran desarrollado aun más, lo que habría podido hacer:

1.º Abriendo un concurso para la formación de un *vade mecum*, destinado a iniciar a los interesados en la organización de cooperativas de crédito agrícola.

2.º Haciendo multiplicar las conferencias sobre este punto, por las vicinencias del estado.

3.º Haciendo enseñar a los maestros en las escuelas normales todo lo que se relaciona con la cooperación aplicada a los intereses de los cultivadores.

4.º Autorizando a la caja general de ahorros del gobierno a descontar directamente los papeles de los bancos populares agrícolas.

Creemos haber dado a nuestros lectores una idea aproximada de los resultados materiales obtenidos en diversos países por los centros del crédito popular, y dejáremos constancia, de paso, de los inmensos beneficios de orden moral que ellos han reportado

a las clases trabajadoras poniendo en práctica el fecundo principio de «cada uno para todos, y todos para uno» beneficios que han hecho decir a varios eclesiásticos citados por los tratadistas, que más debia la moral pública a las cajas Raiffeisen y a los bancos Schulze, que a sus propios sermones pronunciados desde la cátedra sagrada.

Ahora bien: ¿existe alguna razón para que los humildes trabajadores de nuestro país, los pequeños agricultores y ganaderos de nuestro Departamento por ejemplo, se vean privados indefinidamente de la influencia regeneradora de tan benéficas instituciones?

Este será el tema de nuestro artículo final.

Abayubá

EN LO DE LERENA

A las ocho y media de la noche del jueves y frótándose suavemente las manos en señal de júbilo, se acercó a un corrillo de que formábamos parte uno de los heraldo de la hueste juvenil diciéndome: «Albicias ya baila en lo de don Alberto Lerena, hemos ido a pedirle la pista y aunque nos ha costado un poco de trabajo recibirla, debido a una fuerte jaqueca que lo tiene en jaque la accedido.»

Ya se sabe lo que son las tertulias de don Alberto.

Tendremos baile y de rechupete. Quedan ustedes invitados para ir de disfraces a particular y parte a arreglarse.

Hasta luego!"

«Baila en lo de Lerena, nos dijimos».

Pues si los bailes de don Alberto son hoy como hace quince años, es indudable que han de ser muy buenos y que ha de haber donde recrear la vista. ¡Díantre!

Recordemos aquellos felices tiempos en que la dorada ilusión de una alberta, como dice Arce, despertaba a la vida entre onanías y alegrías.

Aprovechemos lo que nos queda antes de hacer la última morisqueta.

Y dicho y hecho.

En marcha, pues, el general; como dicen en una antigua zarzuela.

A tropezones, debido a la eterna oscuridad en que nos mantiene la Empresa del alumbrado, pero que el recuerdo de antaño se arrastra a través de nuestros sentidos, pues en punto a *luminarias* poco o nada hemos progresado en este siglo de las luces en que vivimos a oscuras, llegamos ilusos, a lo del señor Lerena.

Magnífico contraste.

Fuera la lobreguez y las tinieblas y allí todo radiante de luz.

«¡Buen goce de vista!»

Nos hicimos paso por entre la montonera de curiosos que interceptaba la entrada.

El propio dueño de casa nos recibió en el que pudieramos llamar vestíbulo y usando de un esquisita galantería de siempre, nos condujo—previo desahogo en el salicoteo de recibir, a la sala donde se celebraba la tertulia.

Alimentada completa, por todas partes, bullicio de máscaras, remolino de parejas.

¡Hechemos una visual!

Desquiebra entre tocas granate y blanca;—y rojo y negro quiebren en esas dos dominó cuyo rostro reluce como si fueran de cera y cuyo color parece haber sido tomado de los jaxmines del cabo y las rosas de Alejandría, de ojos centelantes y bocas como pilones.

¡Ah Pura y Adela Santos. Lindas máscaras. Han hecho bien en sacarse el antifaz.

Y estas divindades que se agitan al compás del Wella?

Estela Larriera de cabellos rubios, de cara angelica, como los amorcillos del baptisterio de Parma, Maruja y Zelmiria Fernan como los ángeles del Ticiano, María Espinola con su sonrisa simpática su mirada dulce y vivaz su cauderosa expresión. Carmen y María Perez dos flores del vergel, de preciosa aroma.

Pura Varela con todas las gracias con que lo favoreció naturaleza.

Elisa Lerena, esbelta y hermosa.—Elisa Cantú con dos luceros por ojos con la inocencia refinada en su semblante. Adaluz, Julieta Martínez, Elisa Aranda, Julia Galindo, Margarita y Diamantina Menéndez, Lucrécia y María Inés Delgado.

Hermoso ramo de frescas flores del jardín de Mayo, donde el poeta encuentra la brisa embalsamada, el bellísimo ambiente que desarrolla su nómico haciendo brotar la sublime chispa; la inspiración que mueve su lira en el mágico concierto de la naturaleza.

Laura, María y Emma Beto; María Isabel Rodríguez. Cuatro serafines para un cuadro de Rosales. El Olimpo, Dafnó y las hijas de Júpiter y de Temis.

Faltan las nubes para completar la ilusión. ¡Ah! vienen. Desfilan al compás de los dulces arcos. Están representadas por las señoritas de Soto, de Perera, María Larriera, Aleja Perez Mendiolá, Elena e Isabel Dela Hanty, Odila Viquez, Juana Eigure.

Ya podrá figurarse el que sea estos garabatos

de la noche de pluma, como estaría la sala con tales elementos.

¡Pero ah!

Lo mas impresionante, lo que hacia agitar los latidos del cuerpo, como dicen los bardos fantasmas, y alegraba la vista y la imaginación por un sentimiento de la vida y grande, era una ancha luna, con todos los atributos de la tierra meridional de España.

¡Socorro! Martínez vestida de sevillana! Han visto ustedes los cuadros de Llobera, las celebres máscaras que tienen en su cuerpo toda la esbeltez de la Fénix que hizo perder la chabeta a Praxiteles y la seriedad a Hipocrito?

Han visto ustedes los ojos de las chulitas de Llobera donde se leen todos los misterios de las noches templadas del esplendente ciclo de Sevilla?

Pues ya quisiera Llobera encontrar un modelo como Socorro, de ojos tan hermosos, de tez tan fresca y rosada, de boca tan seductora, de labios tan purpúreos, de cuello tan torneado, y de cuerpo tan esbelto y modelado, todo tan flexible y confin tan tan artístico.

Socorro no debía envejecerse nunca. Debia estar siempre en su edad de oro, para que los humanos pudieran admirar las gracias de la creación en los seres que Dios formó a su imagen y semejanza.

Los ángeles no pueden ser más bonitos porque entonces no se concibe hasta que grado alcanza lo bello.

Socorro es un tesoro.

¡Vigilante Dios y que agradablemente se pasaban las horas en la contemplación de lo divino!

Se renovaban las impresiones a cada momento y se sentían caer raíces en las plantas.

Transcurrieron las horas. Vámos, me decia mi acompañante. Son las doce. Un momento, vamos a ver bailar el *pas de quatre* y que bien lo bailaban la mayor parte de las parejas en la sala y en el patio arreglado al efecto.

Centia moverse las piernas al ver los acompañados pasos y saltitos de las señoritas de Lerena, de las de Larriera y Santos y otras no menos elegantes, que del brazo de los jóvenes Dela Hanty, Urrutia, Francisco Alvarez, Cauti y otros danzaban alegremente marchando en correcta formación en la rueda que formaban, dándose espacio unos a otros en esa baile en que lucían sus gracias las flexibles adoradoras de Torpescor.

¡Muy bien bailado el *pas de quatre*!

Y tras de aquello vinieron *pasos*, *pasos*, *pasos*, *pasos* etc.

Va a dar la una, me anunciaba mi compañero. «Bueno vamos, pero déjame echar una última visual».

Esto es como paraíso, encantado, fíjate que grupo interesante de señoritas María Inés Lerena, como en los tiempos en que poseía el cetro de la hermosura.

¡Nada ha cambiado!

Las rosas conservan su frescura y los capullos abren su caliz.

¡Ah! están Maruja y Zelmiria para alegrar el jardín.

Doña Joaquina F. de Perez; una de las matronas mas arrogantes de nuestro mundo social.

Las hijas han heredado su hermosura sus líneas suaves, su afabilidad y su dulzura.

Schmira Cordeiro. Exactamente como ayer. Siempre radiante: sus ojos alegres, tienen el brillo de la temblorosa estrella vespertina, que el sueño de las tardes ilumina según el poeta de la leyenda.

Isabel B. de Rodríguez, conserva todas las gracias de su juventud en que se hacía admirar como ahora Socorro Martínez y debe estar satisfecha del pasado y del presente, porque Chelita promete ser como ella belleza perfecta. Tiene dos seles por ojos y una expresión tan dulce que ha de encender el fuego sagrado en los corazones juveniles.

Y el tiempo volaba y la animación iba en crescendo que grata se hace la vida en esos momentos!

Recordar yo el pasado estubo en la contemplación de todo aquello, cuando mi acompañante que tiene quince años menos que yo, pero que debe tener orcheada de chufas en vez de sangre en las venas, me dijo tocándose suavemente el hombro.

—Es muy tarde—¿Nos vamos? O es que ha resultado usted quedarse aquí hasta que se apaguen las luces.

Acuérdese que tienes madre Juliana, repitió en tono tumbon como diciéndome.

«Ta aquí, ni pinchas ni cortas.» ¡Bueno; marchemos pero en prudencia de verdad siento tristeza al abandonar este paraíso, donde surgen mis recuerdos de ayer.

Tengo tan caras impresiones de los bailes de Lerena!

No es tan simpático todo lo que me rodea que hasta me parece bullar entre los mios de vuelta de un largo viaje.

Ya tendré tal ocasión de emprender otra gira por los mundos, delirio fantasía y de renovar esas para usted tan dulces reminiscencias, porque don Alberto acaba de decirme que lo ha ofrecido un baile *asa* alhajado, creo que es el doctor Cordeiro y que se baile se celebrará el 15 y será según el un baile en regla.

Y a que llama don Alberto un baile en regla? —Acaso este no lo es?

No señor, porque es tertulia improvisada y para eso da *baile* a invitaciones.

Pues vámonos con la esperanza de volver ese día a mejor dicho esa noche.

¡Vamos a buscar los sombreros: cuando una vez desde el espléndido ambiente nos desvoté diciéndome:

¿dónde están ustedes?

—A descansar, ya es hora.

—¿Quedase un momento que van a oír un cuarteto de niños. No los perderá.

Y nos quedamos y oímos al joven Antigarraga

tocar el violín en delicada suma y a Erasmito

Calloré la flauta y a los jóvenes Soto y Dela Hanty

acompañándolos. Y tocaron muy bien y con la

1 1/2 y abandonamos aquella deliciosa estancia con

sentimiento, pero gratamente impresionados, y volver

nos a Dios quiero que los duenos de casa lleven su

fiereza y galantería a los términos en que suelen

emplazarse para con todas las relaciones y amigos

y a las que por nuestra parte quisiéramos sinceramente

acariciar.

Entonces no seran garabatos como ahora lo que

dediquemos a estas cosas íntimas; sino crónica es

que agucemos el ingenio.

Quedamos afianzo el lápiz.

Block.

CONCURSO DE CALIFICACION

El jueves y de conformidad con los avisos publicados por la oficina respectiva, tuvo lugar el concurso de calificación para la provisión de las doce becas vacantes en el internato normal de señoritas. Seis eran las aspirantes y seis los temas propuestos en las diferentes materias que el programa abarca.

Resultó en la prueba la señorita Emilia Moré, alumna de la escuela que regenta Mercedes Rosado Cobelo, ilustrada, colaboradora de EL DEPARTAMENTO, obteniendo mayor número de puntos en concurso la señorita Herminia Arzqui.

Serán pues las que comparecerán al examen de ingreso.

El acto fué solemne y concurrido y lo presidió la Comisión departamental, el pedagogo señor Dora y la maestra normalista señorita Dominga Vela.

De todo instruye la siguiente

ACTA

En la Ciudad de San José a los seis días del mes de Febrero de mil ochocientos noventa y seis, reunidos en la sala de sesiones de la Comisión Departamental de 1.º Primaria, los señores Inspector Departamental de Escuelas don Genaro J. Calvo y vocales de la Comisión don Prudencio Montagne y don Rafael D. Viera, los maestros de 2.º Grado señorita Dominga Vela y don Gabriel Deza y el Secretario de la Corporación, procedieron bajo la presidencia del primero a juzgar en concurso público las aptitudes de las señoritas Herminia Arzqui, Teodora Muncha, Lucrécia V. Cobelo, Emilia P. Moré, Aurelia T. Menéndez, Severina Vela, aspirantes como alumnas, del Internato Normal.

Previo al acto, la Comisión Examinadora en sesión secreta, eligió según el programa de la 6.ª clase de las Escuelas Públicas los siguientes temas que fueron objeto de la disertación de las aspirantes.

1.º Lectura explicada en un libro 4.º de Vaguen Acevedo.

2.º Lecciones sobre objetos—Aparato circulatorio—Geografía: Descripción de la América del Sur—Gramática: Pronombre, Composición—Deberes para con los hermanos—Aritmética: Problemas, Reducción de monedas en la que interviniera las cuatro operaciones combinadas—Dibujo: una flor de lis—Moral y Religión: Deberes para consigo.

El tiempo señalado para la disertación de las concursantes, fué de cinco minutos y después de oídas cada una de ellas separadamente, y clasificadas en cada asignatura con arreglo a lo determinado a las reglas de procedimientos, hecho el escrutinio general del acto de la comisión que suscribe, arrojó el siguiente resultado:

Señorita Emilia P. Moré 284 puntos—Herminia Arzqui 253—Aurelia Menendez 251—Margarita S. Vela 236—Teodora Muncha 223—Lucrécia V. Cobelo 201.

Resultando proclamadas alumnas del internato normal las señoritas Emilia P. Moré y Herminia Arzqui.

El acto empezó a las 9 del día de la fecha, terminando a las 11 1/2 a. m. la primera sesión, continuando a las 9 a. m. del siguiente día para darse por terminado, labrándose la presente acta a las 11 a. m. de todo lo cual yo el Secretario certifico.

Firmados: Genaro J. Calvo, Prudencio Montagne, Rafael D. Viera, Dominga Vela, Gabriel Deza.

(Carlos Larriera)

Es copia

UN DISCURSO EXALTADO

No muy grata ha sido la impresión dejada por el discurso que pronunció el capitán don Luis Fabregat, jefe de esta ciudad, en la tumba de los inmortales en el pazo de Quinteros.

Porque que exaltación del patriotismo ha hecho vibrar en el futuro abogado la nota pasional llevada a su grado máximo.

Ya es sabido que son las manifestaciones partidistas en los momentos de andar patriótico, pero no encuentra atenuación posible el rudo anatema lanzado al adversario en el calor de la oratoria.

El capitán don Luis Fabregat, en quien reconocemos talento y discreción, ha dado una nota de falsete en su discurso fútil, tratando a su adversario con rigor implacable con prescindencia de las consideraciones que hacen una noble lucha democrática.

Duras, muy duras, resultan las frases en que aludiendo le dice que pudiera ostentar en su estat

UNA DE LAS BARRACAS ESTÁ EN LA CALLE URUGUAY ESQUINA COLÓN, Y LA OTRA FRENTE Á LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL. SAN IC. 58

... por mensura y enajonamiento de un campo; no ad-

